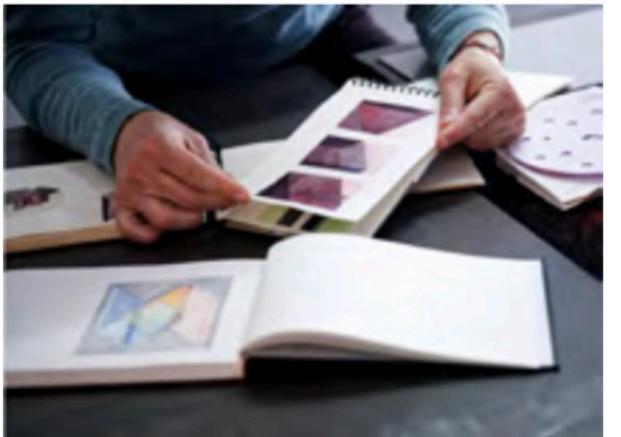


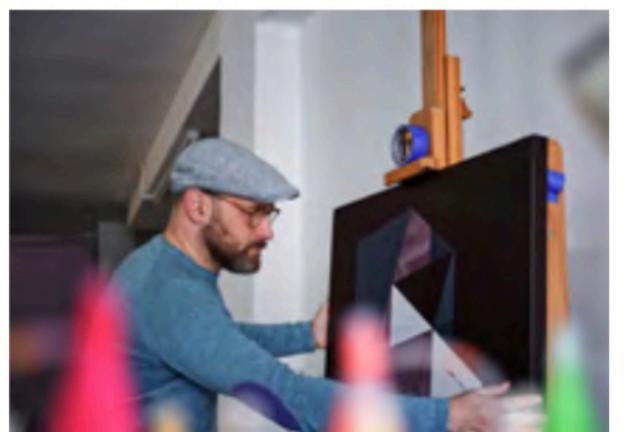
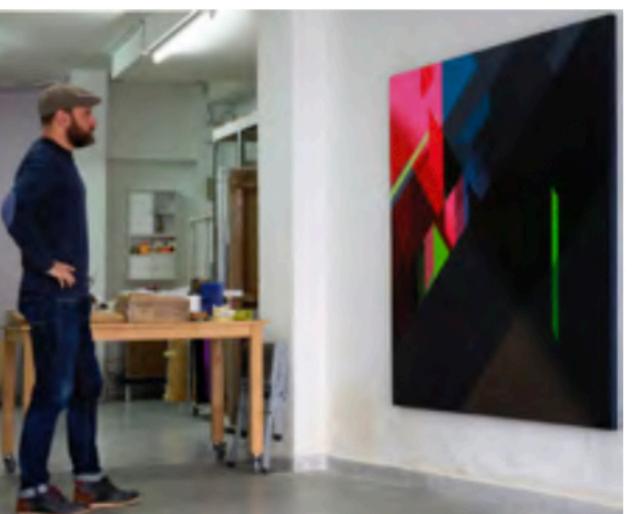
[Para poner en JAQUE al zapping]

Texto **VICENTE CHAMBÓ** Fotografía **YOLANDA PEÑA**



DAVID PELLICER. "ISOLATED LIGHTS"

Galería Cuatro. Valencia | Hasta el 10 de Junio.



Parece que es en el Paleolítico superior, doce mil años antes de nuestra era, cuando se crean las primeras figuras geométricas y especialmente en el Neolítico tres mil años después, donde se sitúan los hallazgos de representaciones en forma esquemática, formas que dan muestra así de arte abstracto. Pero la abstracción, tal y como la vemos hoy, representa la gran aventura del arte moderno, el frente heroico del artista, más concretamente cuando nos remitimos a la abstracción geométrica, que de forma inequívoca está relacionada con los inicios del s. XX muy paralelamente situada junto al desafío a la gravedad que en aquellos tiempos proponía la nueva arquitectura. En este sentido, la abstracción geométrica está vinculada a la revolución rusa y las viejas vanguardias artísticas que ponderan el ideal de un ser humano renovado. El artista de la época también entiende que las nuevas formas creativas pueden propiciar la consecución de productos útiles, y por lo

tanto, es el arte el que produce la utilidad, y una vez más se entrecruzan los caminos entre arte y diseño, principalmente en materia de arquitectura. En este sentido, se consideraba que todo debía de ser nuevo, sin ataduras al pasado, por encima de todo, el estado soviético era una obra total y así se puso de manifiesto en dibujos de ciudades con entramados de calles elevadas para los peatones, edificaciones desafiantes que se conectaban con escaleras y rampas sobre el terreno, o ciudades que se elevaban totalmente de la tierra para preservarla de la acción del ser humano y flotaban en el aire interconectadas a través de trasbordadores aéreos. ¿Y por qué mezclamos todo esto de geometría, abstracción, constructivismo y suprematismo?

Entre lo geométrico de arquitecturas imposibles, se hallan algunos trabajos importantes de **David Pellicer**, trabajos que traían a la memoria proyectos de aquellos tiempos, referencias interesantísimas como el Wolkenbügel de El Lissitzky que Pellicer de alguna manera hacía recordar en series pictóricas como Cyclorama o Mirror Rooms, de las que destacan finos contrastes con acabados de pulcritud casi irrealizable. La primera de estas dos series evoca aquella sensación de ingratitud, amén de la diferencia cromática y las proyecciones de luz y sombras excepcionales. En la visita previa a la exposición que les proponemos, el estudio de David Pellicer pone en evidencia la progresión de su trabajo respecto a aquellas series. Los recursos estilísticos que identifican su obra permanecen intactos, pero la presencia figurativa prácticamente desaparece, y con ello la arquitectura da paso a la escenografía.

"Trabajo como un escenógrafo, puedo partir del papel para luego pasar a un programa 3D y generar los espacios virtualmente, introducir luces y cámaras para poder extraer las imágenes que me interesan", asegura el artista.

Entre pinceles, apuntes, lienzos y bastidores, ultimando las piezas de la exposición, confesaba que el proyecto surgió durante el encierro del confinamiento de la primera ola. "Se trata de una alegoría de lo que significa el aislamiento", literalmente, dice "La luz que está aislada tiene el poder de adaptarse a los espacios que la están delimitando".

Como si de una visión se hubiera tratado, antes del confinamiento Pellicer estuvo trabajando con una serie pictórica titulada Misleadingwalsh (muros engañosos) donde ya aparecen luces encerradas como preámbulo de lo que luego vendría. No es difícil apreciar que los títulos de cada una de sus series artísticas

actúan como hilo conductor de cada ciclo de trabajo, siempre ha sido así para él. Esto le hace plantear la ubicación de esta serie pictórica en la sala interior de la galería Cuatro, a modo de distanciar los tiempos de realización. Por otro lado, en la sala de entrada de la galería, se ubica la serie que da título a la muestra: Isolated Lights.

Pellicer confiesa que sigue trabajando con secuelas de la pandemia en lo que respecta al aislamiento. "La luz somos nosotros" afirma refiriéndose a lo oscuro de la humanidad en sus facetas más comprometidas. "A todos los niveles debemos poner luz en donde no la hay".

"La luz no se puede tocar pero tiene un enorme poder", afirma. En ambas series que podemos ver expuestas, se aprecia esa evolución a la que hacíamos referencia, de la inspiración en la arquitectura ha pasado a trabajar como un escenógrafo. Su proceso

de trabajo comienza en bocetos de papel o en soportes digitales, lo primero que tiene a mano sirve para empezar registrando ideas. Cuando trabaja con tecnología construye a partir de programas en 3D. Genera espacios virtualmente, introduce luces y cámaras para poder extraer las imágenes que le interesan. Se podría decir que "recorro mis espacios y deambulo por ellos antes de representarlos, al introducir las cámaras los vivo antes de sacar conclusiones para su forma pictórica".

En total, cerca de 20 piezas que van de gran formato a mediano y pequeño. Acrílicos sobre tabla o aerógrafo sobre plexiglás de tonalidades quebradas cuyos

contenidos buscan la incandescencia de la luz y juegan con la complementariedad de los colores.

Durante el confinamiento, a falta de poder salir, algunos subíamos y bajábamos las escaleras del edificio para mantener forma y cordura. Entre tanto, el ejercicio de otros consistía en pintar la luz de un mundo que se nos había vuelto demasiado oscuro.

"Se observa pues que en el fondo de cada pequeño problema, y en el del mayor problema de la pintura, se halla siempre el factor interior. El camino en el que nos movemos actualmente y que constituye la mayor felicidad de nuestra época, es el del despojo de lo externo para oponerle su contrario: la necesidad interior. El espíritu, como el cuerpo, se fortalece y desarrolla con el ejercicio. El cuerpo abandonado se vuelve débil e impotente, y lo mismo le sucede al espíritu. La intuición innata del artista es un talento evangélico que no debe enterrar. El artista que no hace uso de sus dotes no es más que un esclavo perrezoso". De "Lo espiritual en el arte". Vasili Kandinsky

